

En el Evangelio continuamos con las parábolas del Reino que empezamos a leer la semana pasada.

La semilla ha caído en buena tierra y está creciendo adecuadamente. Ya los pájaros han dado cuenta de las caídas en el camino, se han secado las del pedregal, y las zarzas (silveiras) han ahogado a las que cayeron en ellas. Pero entre ella brotan malas hierbas, a veces muy atractivas y bellas como las amapolas y acianos en el trigal. Es una imagen familiar a todo el que tenga un pequeño huerto que cultivar: siempre hay que estar arrancando las malas hierbas para que no comprometan la cosecha. Pero llega un momento en que es necesario dejar crecer las hierbas, pues si se arrancan pueden ir con ellas las plantas buenas. Al menos en mi pequeño huerto así pasa.

Esto nos dice el Señor: debemos tener paciencia con las hierbas malas para no perjudicar a las plantas buenas. No pongamos nuestro empeño en clasificar las manzanas en buenas y malas. ¿Quién nos da autoridad para determinar nuestra bondad o la maldad de los otros? ¿Cuál es la manzana que puede estropear a las otras? ¿Quién lo decide? Todos somos "mala hierba" y todos somos "buena hierba". Solamente al final sabremos cual hemos hecho dominar y crecer en nosotros; si ha sido una planta que da fruto adecuado o si, por el contrario, somos maleza que hay que quemar. Y todo depende de nosotros. Dios ha puesto en nuestro camino lo bueno y el enemigo lo malo y nos ha dejado en libertad absoluta para que podamos elegir. Solamente nuestra elección determinará cuál es nuestro destino. ¿Sabremos elegir bien?

Y Jesús nos dice también que debemos copiar a la levadura que de vida a la masa. No se la ve; desaparece entre la harina, pero si ella falta no sale buen pan. Y es una buena enseñanza: para nosotros; debemos sembrar, integrarnos en la masa y desaparecer, pues de otra manera no cumpliremos nuestra misión. Tal vez la soberbia nos empuje a ocupar los primeros puestos, a aparecer como elementos imprescindibles del Reino --o de la parroquia--, porque así lograremos figurar y terminar siendo semilla, que resultará estéril, no enterrada, que no da fruto, o levadura que no se integra y amasa con la harina y no sirve para nada.

Menos mal que Dios nos da también oportunidades infinitas para que podamos corregir y cambiar el rumbo cuando nos hemos equivocado, y su mano, su Espíritu está sobre nosotros dispuesto siempre a ayudar si se lo pedimos, derramando su misericordia sin medida sobre toda la creación.

Sr. Félix García Sevillano, OP

CANTO FINAL: (CLN 729) 1. Cristo te necesita para amar, // para amar,
Cristo te necesita para amar. (2)

**No te importen las razas // ni el color de la piel,
ama a todos como hermanos // y haz el bien.**

2. Al que sufre y al triste, // dale amor, dale amor;
al humilde y al pobre, dale amor.



LAICOS DOMINICOS

Viveiro

XVI DOMINGO del TIEMPO ORDINARIO "A"

19 de julio 2026



"... ¿de dónde sale la cizaña?"

CANTO DE ENTRADA:

Reunidos en el nombre del Señor, que nos ha congregado ante su altar,
celebrems el misterio de la fe, bajo el signo del amor y la unidad.

Tú, Señor, da sentido a nuestra vida, tu presencia nos ayuda a caminar,
tu Palabra es fuente de agua viva, que nosotros, sedientos, a tu mesa venimos a buscar

www.laicosop.dominicos.org/recursos

LITURGIA DE LA PALABRA.-

LECTURA DEL LIBRO DE LA SABIDURÍA, 12,13.16-19

Fuera de ti no hay más Dios que cuide de todo, a quien tengas que demostrar que no juzgas injustamente. Porque tu fuerza es el principio de la justicia, y tu señorío sobre todo te hace ser indulgente con todos. Despliegas tú fuerza ante el que no cree en tu poder perfecto y confunde la osadía de los que lo conocen.

Pero tú, dueño del poder, juzgas con moderación y nos gobiernas con mucha indulgencia, porque haces uso de tu poder cuanto quieres. Actuando así, enseñaste a tu pueblo que el justo debe ser humano, y diste a tus hijos una buena esperanza pues concedes el arrepentimiento a los pecadores.

SALMO 85 R/ Tu, Señor, eres bueno y clemente.

Tú, Señor, eres bueno y clemente, / rico en misericordia con los que te invocan.

Señor, escucha mi oración / atiende a la voz de mi súplica. R

Todos los pueblos vendrán / a postrarse en tu presencia, Señor,
bendecirán tu nombre: / "Grande eres tú y haces maravillas, tú eres el único Dios". Pero

tú, Señor, Dios clemente y misericordioso

lento a la cólera, rico en piedad y leal, / mírame, ten compasión de mí. R

LECTURA DE LA CARTA DE SAN PABLO A LOS ROMANOS 8, 26-27

Hermanos: El Espíritu acude en ayuda de nuestra debilidad, pues nosotros no sabemos pedir como conviene; pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables. Y el que escruta los corazones sabe cuál es el deseo del Espíritu, y que su intercesión por los santos es según Dios.

LECTURA DEL EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 13, 24-43

En aquel tiempo, Jesús propuso otra parábola a la gente diciendo: «El Reino de los Cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero, mientras los hombres dormían, un enemigo fue y sembró cizaña en medio del trigo y se marchó. Cuando empezaba a verdear y se formaba la espiga apareció también la cizaña. Entonces fueron los criados a decirle al amo: 'Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde sale la cizaña?' El les dijo: "Un enemigo lo ha hecho". Los criados le preguntan: '¿Quieres que vayamos a arrancarla?' Pero él les respondió: "No, que al recoger la cizaña podéis arrancar también el trigo. Dejados crecer juntos hasta la siega, y cuando llegue la siega diré a los segadores: Arrancad primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y el trigo almacenadlo en mi granero'».

PRECES. R/: SEÑOR, QUEREMOS SEMBRAR CONTIGO

CANTO PARA LA COMUNIÓN:

Quédate junto a nosotros // Que la tarde está cayendo,
pues sin ti a nuestro lado // nada hay justo, nada hay bueno

1. Caminamos solos por nuestro camino, // cuando vemos a la vera un peregrino,
nuestros ojos, ciegos de tanto penar, // se nos llenan de vida, se nos llenan de paz.

2 Buen amigo, quédate a nuestro lado, // pues el día ya sin luces se ha quedado;
con nosotros quédate para cenar // y comparte mi mesa y comparte mi pan.

3. Tus palabras fueron la luz de mi espera, // y nos diste una fe más verdadera;
al sentarnos junto a ti para cenar, // conocimos quién eras al partimos el pan.

COMENTARIO Dios es justo y ejerce su justicia. Esto no podemos ni debemos dudarlo. Pero Dios es también paciente y espera hasta el último momento, si es necesario, para abrir los brazos y recibir al pecador. Dios siempre viene en ayuda de nuestra debilidad. Creo que no hay nadie tan malo que no tenga algo bueno, ni nadie tan bueno que no cometa alguna maldad.

Tal vez debamos pensar si nuestra paciencia dura tanto; si no nos apresuramos a condenar a los demás mientras encontramos miles de disculpas para justificarnos a nosotros mismos. Puede que si buscamos nuestra compasión descubramos que está muy lejos de la que el Libro de la Sabiduría atribuye a Dios.

En Romanos podemos encontrar un canto de esperanza en nuestras debilidades y no hace mucha falta que pidamos ayuda: el Espíritu siempre está velando por nosotros y sabe bien lo que necesitamos y que puede que no sepamos pedir. A veces nos preocupamos por elaborar discursos muy bellos, con oraciones muy elaboradas llenas de genuflexiones, velas encendidas, adjetivos superlativos, etc., para pedir la ayuda de Dios. Tratamos de convencer a Dios para que nos conceda aquello que pedimos, aunque sea perjudicial para nosotros. Pretendemos que Dios se pliegue a nuestra elocuencia, a nuestra verborrea incesante. Si repasamos Mt 6, 6-ss, recordaremos las palabras de Jesús respecto a cómo tiene que ser nuestra oración. Confiemos, pues, que el Espíritu interceda por nosotros, pues el no va a cometer errores, aunque nosotros sigamos cometiéndolos: Así somos de ingenuos y pretenciosos. Seamos ingenuas palomas, pero no perdamos de vista a la astuta serpiente.

XVI DOMINGO DEL T. O. "A" 2023

SALUDO:

HERMANOS Y HERMANAS:

En el fragmento del Evangelio que hoy escucharemos, el Señor nos presenta la realidad de nuestras vidas: Un día sembraron en nosotros la buena semilla y esta dio fruto, pero junto a la buena semilla dejamos que creciera también la cizaña en nosotros.

Todos damos buenos frutos agradables al Señor, pero junto con ellos también damos frutos de envidia, de rencor, de avaricia, de algunos otros defectos que contaminan y dañan los buenos frutos.

Vamos a celebrar esta Eucaristía pidiendo al Señor que el Espíritu de Dios nos guíe y ayude a dejar de lado nuestros defectos y nos ayude a dar buenos frutos para el bien de la humanidad.

ALELUYA: Bendito seas, Padre, Señor de cielo y tierra porque has revelado los secretos del Reino a la gente sencilla, ALELUYA
--

ORACION DE LOS FIELES:

Ponemos sobre el altar nuestras intenciones. Nos unimos a ellas diciendo: SEÑOR, QUEREMOS SEMBRAR CONTIGO.

1.- Señor, la Iglesia, tiene que seguir tus pasos siendo sembradora de buena semilla, **Por eso te decimos: SEÑOR, QUEREMOS SEMBRAR CONTIGO.**

2.- Jesús, tenemos que aprender a disfrutar, respetar y cuidar de la naturaleza, como obra de Dios, y no contribuir a degradarla con nuestra irresponsabilidad. **Por eso te decimos: SEÑOR, QUEREMOS SEMBRAR CONTIGO.**

3.- Señor, demasiados pierden la vida a diario en accidentes, atentados, guerras, hambre y todo tipo de violencias, y necesitan nuestras manos para conseguir la paz y la justicia. **Por eso te decimos: SEÑOR, QUEREMOS SEMBRAR CONTIGO.**

4.- Jesús, los que dedican su vida a la oración, nos necesitan para mantenerse unidos al Señor. **Por eso te decimos: SEÑOR, QUEREMOS SEMBRAR CONTIGO.**

5.- Señor Jesús cada uno de los que participamos en esta Eucaristía te presentamos en un momento de silencio, nuestras intenciones personales **Porque sabemos que nos escuchas te decimos: SEÑOR, QUEREMOS SEMBRAR CONTIGO.**

CIERRE: Escucha nuestra oración, Señor, y si es tu voluntad concédenos lo que te pedimos confiados. Por J. N. S.....